

## ¿Un imperio de felicidad?\*

---

Bettina Quiroga

Me interesa desarrollar las características del superyó en la actualidad, para arribar a las consecuencias que tiene en nuestra civilización, a partir del film *Shame*.<sup>1</sup>

Freud concluye que la cultura se ubica en posición antagónica con respecto a las exigencias pulsionales ya que se edifica sobre la base de la renuncia a las mismas; esta es la causa de la hostilidad de los seres humanos. Como intento de controlarla y volverla inocua ubica allí la génesis del superyó; con respecto a su exigencia y su crueldad encontramos una paradoja fundamental: a mayor renuncia, mayor exigencia. El superyó freudiano no solo es una instancia reguladora de goce, sino que es un mandato de goce.

Lacan dice: “El superyó es el imperativo del goce: ¡Gozá!”.<sup>2</sup> Encarna la división del sujeto consigo mismo e implica un goce disarmónico.

La época de Freud no es la de hoy ya que mientras el discurso del amo funcionaba y limitaba el circuito del superyó, instalaba una barrera entre el \$ y este goce, entonces el objeto *a* satisfacía al sujeto sosteniendo la realidad del fantasma. Hoy, en cambio, se reestablece el circuito entre el *a* y el \$; tenemos entonces un plus de gozar desregulado.

Estamos en presencia del objeto *a* que ha sido elevado al cenit social; el Ideal ha sido reemplazado por él, cuya consecuencia es la crisis de las identificaciones que se vuelven débiles ya que falta el  $S_1$  que regule. Los sujetos quedan desbrujulados, con repercusiones en el lazo social y en la subjetividad. La sociedad pasa a estar regida por el imperativo superyoico de consumo de objetos para paliar una insatisfacción estructural sin que se logre la felicidad añorada.

Lacan, que caracteriza a la época en relación al ya no hay vergüenza, expresa: “...morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue”.<sup>3</sup>

La civilización actual no va aparejada con la instauración de la vergüenza; la hace desaparecer ya que no hay una mirada del Otro como portadora de ella, sino una exaltación de objetos que se exhiben; la mirada no sorprende al sujeto sino que él es espectador que mira y goza. El acento recae en todo es posible y prohibido prohibir.

Eric Laurent refiere: “El imperativo es ser el emperador de sí mismo, para obtener la máxima calidad de vida, el goce máximo”.<sup>4</sup> ¡Qué paradoja! Ahora bien, ¿qué de esto en *Shame*?

*Shame* tiene como significaciones tanto el pesar o el malestar, como la vergüenza. Estrenada en Estados Unidos en 2011, su director es Steve Mac Queen, traducida como “sin reservas”. “Promocionada” como el drama de un adicto al sexo imposibilitado de establecer lazos. Brandon, es un ejecutivo de publicidad exitoso. Encarna a un típico *yuppie* neoyorkino; vive solo y tiene múltiples relaciones casuales, contrata prostitutas a las que les pide que se desnuden despacio, consume pornografía y se masturba.

La película comienza: Brandon yendo a ducharse, escucha todos los días el mismo mensaje en el contestador: “*Wake up*, Brandon; dónde está Brandon”.

---

\* Trabajo presentado en la VII Jornada “Satisfacciones contemporáneas” del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - *Enlaces*, 8 de noviembre de 2014.

Transcurren escenas donde viajando en subte, cruza miradas con una mujer comprometida a la que sigue pero se desencuentran. Un día al llegar a su casa, descubre a una mujer tomando una ducha, es su hermana Sissy. La monotonía y soledad del protagonista se verán interrumpidas a partir de su presencia (de ella es la voz en el contestador). En otra escena, Sissy, después de tener relaciones sexuales con el jefe de Brandon en la habitación de este, entra en su cuarto, se mete en su cama e intenta dormir con él, Brandon enfurecido le pide que se vaya.

Veremos aparecer en su vida a Marianne, compañera de trabajo a la cual invitará a cenar. En el camino, se detiene a observar un hotel de gran altura todo vidriado, donde se ve a una pareja tener relaciones sexuales contra la ventana. Sentado a la mesa frente a esta mujer se vuelve torpe: manifiesta su pasión por la soltería, el escepticismo por el matrimonio y admite que sus relaciones nunca han durado más de 4 meses. Cada uno se va a su casa con la promesa de volver a encontrarse. Pero la noche no termina allí. En la próxima escena Sissy encontrará a Brandon masturbándose. Él la ataca físicamente acusándola de espiarlo, de invadirlo. Enojado y molesto arroja todas sus revistas pornográficas y su computadora a la basura. Al día siguiente, se acerca a Marianne y se besan, la lleva al mismo hotel de gran altura donde vio a la pareja tener relaciones. En el baño, se da un saque con una raya de cocaína. Tratan de tener relaciones, pero no podrá mantener su erección. Un rato después lo vemos contra la ventana del rascacielos con otra mujer con quien parece estar familiarizado; él, como otras veces, tiene su orgasmo. Acto seguido, Brandon está en su casa viendo dibujos animados, Sissy llega y se le acerca, lo abraza. Él le dirá que tiene que irse, que se siente atrapado, sofocado por ella.

La película deriva hacia una caída en picada: Brandon se dirige a un bar donde busca a tientas una mujer y nuevamente “sin reservas, sin vergüenza” intenta conquistarla, diciéndole una serie de “obscenidades” en una provocación descarnada; termina haciéndose golpear por su novio a quien ha provocado contándole lo que le ha dicho a su chica.

Después de que se le negara la entrada a una discoteca con las palabras “Esta noche no”, entra a un bar gay. Camina hacia donde hay varios hombres teniendo relaciones, uno lo besa y le realiza una felatio. Luego se dirige a su casa y encuentra a su hermana que ya mostraba marcas en sus brazos tirada en el suelo del baño después de haberse cortado nuevamente; finalmente, ella sobrevive. Brandon después de visitarla, se derrumba y llora bajo la lluvia. Algún tiempo después, se lo ve sentado en el subte, algo no cesa de no inscribirse, volveremos a empezar...

No hay dudas, Brandon es de esta época, donde toma relevancia la falta de vergüenza, la desorientación que alude a sujetos sin marcas, sin la brújula, que dan los significantes amos; la alienación a medios de consumo abusivos en los que encuentran una autosuficiencia ilusoria en el “todo es posible” y que muestran como las satisfacciones contemporáneas impregnadas de un goce autoerótico no favorecen el lazo social. Por lo tanto, exigen del analista una interpretación en cuanto al nuevo estilo de las relaciones, los nuevos lazos teñidos del desencanto y la banalización... a fin de poder orientar a aquellos que llegan al consultorio a encontrar una solución que haga más vivible el irreductible entre amor, deseo y goce.

#### *Bibliografía*

Freud, S., “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” (1908), *Obras Completas*, Vol. IX, Amorrortu, Bs. As., 1993.

# ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

- Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), *Obras Completas*, Vol. IX. , *op. cit.*
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.
- Laurent, E., “La ley de hierro del superyó”, Entrevista a Eric Laurent en el marco del Foro sobre las servidumbres voluntarias, 28 de marzo de 2011.
- Laurent. E., “El superyó a medida: sobre el nuevo orden simbólico en el siglo XXI”, 14 de febrero de 2012.
- Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2010.
- Miller, J.-A., “Nota sobre El Cenit”, *Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Torres, M., *Cada uno encuentra su solución*, Grama, Bs. As., 2012.

---

<sup>1</sup> *Shame*, Steve Mac Queen, Estados Unidos, 2011.

<sup>2</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 11.

<sup>3</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992, p. 195.

<sup>4</sup> Laurent, E., “La ley de hierro del superyó”, Entrevista a Eric Laurent en el marco del Foro sobre las servidumbres voluntarias, 28 de marzo de 2011.